

Oblogo

Una cucharada de tu propia medicina



YO, ARGENTINO

Martín Varsavsky

VIEJO TRUCO

Juan Hundred

CARTA DE AMOR A UN GEEK

Pau G. O.



¿Tuviste un día de aquellos? ¿Estás saturado de noticias de corrupción, desastres, tramoyas, crisis? ¿Ya no aguantás a tu jefe? Si contestaste afirmativamente a alguna de estas preguntas, te sugiero que te regales los próximos 15 minutos para mirar al mundo desde otra perspectiva. **Oblogo**.

Oblogo busca difundir las nuevas voces e ideas que resuenan en Internet. Nuestro contenido proviene principalmente del mundo de los blogs: sitios web en los que los autores publican sus experiencias personales, sus reflexiones y sus argumentos acerca de los temas más diversos. Te invitamos a visitarnos en www.oblogo.com y a enviarnos tus sugerencias a info@oblogo.com. Regístrate para recibir Oblogo por email en forma gratuita en www.oblogo.com/suscripciones. Seguinos en Twitter: twitter.com/o_oblogo. Seguinos en Facebook: www.bit.ly/1QZwyC.

JUAN
HUNDRED

Viejo truco

www.bit.ly/truco

Voy a una panadería, una panadería del barrio, muy conocida; hacen productos de calidad. Me atiende una chica. Tiene puesto una especie de delantal anudado a la espalda y lleva el cabello cubierto con un pañuelo que hace juego, no con el cabello, sí con el delantal. Está cansada, está triste, se fastidia cuando una medialuna logra zafarse por un instante del brusco chasqueo de su pinza, pone cara cuando algún cliente pide que le den otra factura, la que tiene más dulce, envuelve los panes con un exceso de énfasis, ticketea en la caja como si quisiera atravesar las teclas para ver qué hay del otro lado.

Le pido una torta. Una torta que vi en la vidriera, con dulce de leche en medio de dos capas de bizcochuelo, y una tremenda dosis de crema cubriendo toda la superficie. La altitud de la crema es igual a la del bizcochuelo. Serán diez centímetros de bizcochuelo, con dulce de leche, y diez centímetros de crema encima. Es la especialidad de la casa, la torta, lleva el nombre de la panadería, pesa un kilogramo y medio.

–Una de ésas –le digo. Y cuando la saca de la vitrina para envolverla, cuando la pone por un instante sobre el mostrador recubierto de un horrendo plástico naranja, levanto una mano, como si estuviera deteniendo un imaginario vehículo. "Dejame verla un momento, por favor".

Tomo la torta y con un simpático movimiento me la estampo, con fuerza, contra el rostro. Por un momento logro separar las manos de la base de la torta, y aún así la torta permanece adherida a mi cara. Procedo entonces al despegado, luego apoyo la torta, lo que quedó, sobre el mostrador, y utilizo ambos dedos índices a modo de limpiaparabrisas, sobre mis párpados cerrados, para entonces sí, poder abrir los ojos.

Hay cuatro o cinco clientes que han quedado estupefactos. La chica ha intentado protegerse, cubriéndose el pecho con las manos. Un perro ladra del otro lado del vidrio.

–Pero –dice la chica–. Señor.

–Charáaan– abro un poco los brazos, muestro las palmas, y entonces sí, ella se permite la risa franca, la carcajada contenida–. Quería ver si algunas cosas todavía siguen funcionando. Y quería verte sonreír. Cobrame, por favor.

Mirá, mirá

www.bit.ly/miram

Fuimos a comer. A un restaurante, un restaurante cualquiera, de barrio, una de las cantinas a las que solíamos ir, de novios.

Puse una mano sobre la jarrita de agua.


–Mirá –le dije. Cerré los ojos un instante, con mi palma sobre el recipiente, y el agua se transformó en vino. En Saint Felicien cabernet merlot, para ser más exacto. Una señora sentada en otra mesa dio un saltito hacia atrás y casi se cae de la silla.

–Mirá –le dije–. Puse una mano, la misma mano, mi mano izquierda, sobre la panera. Era una panera de plástico verde, verde clarito, con una servilleta de papel en el fondo, y miguitas, nada más que miguitas. Cerré los ojos, otra vez, con la mano dentro de la panera, los dedos extendidos, pero sin tocar la servilleta, lo que equivalía a decir que la mano quedó suspendida por un instante a unos tres centímetros de la servilleta, de las miguitas. Y aparecieron panes, panes recién horneados, crujiente pan francés, pancitos negros, pancitos redondos saborizados con cebolla, con queso, con ajo. Aparecieron demasiados panes para la panera. Rodó un pan y cayó al piso.

Vino el mozo con el pedido. Agnolottis de ricota y nuez para mí, con pesto.

–Mirá –le dije. El mozo tenía el hemisferio derecho del rostro absolutamente quemado, esas manchas de nacimiento, mitad quemadura, mitad púrpura en todas sus gamas. Costaba mirarlo. Apoyé la palma, la palma de mi mano izquierda sobre la piel calcinada de su rostro. Se hizo un silencio, pero el hombre cerró los ojos y abrazó la bandeja vacía contra su pecho. Apoyé la mano, toqué la piel, y desapareció la mancha, se alisó la piel, su rostro volvió a brillar. La chica de la caja tuvo que aferrarse al mostrador para no caerse. Los integrantes de una mesa se pusieron de pie, alguien aplaudió, cayó una cuchara. El mozo se miraba el rostro en uno de los espejos del salón, y lloraba.

–Sí, está bien –dijo ella–, pero me prometiste que ibas a cambiar el auto.

 Este post es parte del blog: El subte viene lleno - <http://juanhundred.blogspot.com>

Bugman dijo

La Fe mueve montañas, no concesionarias.

Nefertiti dijo

Me parece genial que hayas bajado la luna. Pero yo sólo quiero que la canilla del lavadero deje de gotear. Voy a terminar arreglándola sola y revoleándote la luna por la cabeza.

Yoni Bigud dijo

Una promesa es una promesa.

**MARTÍN
VARSAVSKY**

Yo, argentino

www.bit.ly/yoarg

Hace poco me enviaron la colección de Oblogo, una revista argentina tan buena como corta. Tiene artículos de muy alto nivel, y cada artículo es como un túnel directo a un punto concreto de la personalidad argentina. Son retratos excelentes; me gustó uno sobre un viaje en subte, otro sobre los diferentes estilos de engaños matrimoniales y otro muy gracioso sobre cómo en Argentina le cambiaron el nombre a las pajitas porque sonaba a masturbación.

Entusiasmado le empecé a leer artículos a mi esposa, Nina, pero al hacerlo me di cuenta del abismo cultural que nos separa. Nina es alemana y educada en Inglaterra, y le cuesta entender muchas cosas del carácter argentino. No le causan gracia las historias en las que los personajes se enorgullecen de actos que a ella le parecen egoístas y traicioneros. Al final, yo también me empecé a dar cuenta de que las virtudes argentinas son defectos en otros países. Los europeos del norte son más parecidos a los japoneses que a los argentinos: honestos, cívicos, responsables de sus actos y listos a disculparse ante el menor agravio. La sorpresa mayor fue cuando le mostré una foto del proyecto Gestiarium (www.gestiarium.org) con una persona haciendo el gesto de "Yo, argentino". Nina no lo podía creer. La idea de que, para los argentinos, ser argentino significara justamente lo contrario de lo que en Alemania y el norte de Europa se considera una buena persona la confundía. Según Gestiarium:

"Yo, argentino" es un gesto que sirve para excusarse de involucrarse en una cierta situación... el gesto es utilizado como sinónimo de "yo no me meto", o bien con un significado cercano al de "no me hago responsable".

En Argentina se valora el ser canchero, piola, avivado; "ser un buen jugador de truco". Cuando yo era chico tenía un pariente que traía billetes recién sacados del banco y me decía que los hacían en su casa, pero que no le contara a nadie. Mi educación argentina consistió en aprender el refinado arte de conseguir no caer en las mentiras que me rodeaban. Ojo, no es que en Europa del norte no se mienta, pero no se llega al punto de estar orgulloso de hacer caer al otro. Es muy difícil explicarle a una persona como Nina, que viene de una cultura tan distinta, que engañar puede ser divertido.

Cuando era chico y mi padre, educado en Harvard, paraba en la esquina para dejar pasar a los peatones, yo le preguntaba por qué éramos los únicos boludos que hacíamos eso. Pero luego de vivir 25 años afuera volví

de visita, y cuando un taxista casi atropella a una señora que cruzaba por la senda peatonal y yo le dije que la señora tenía el derecho de paso, el taxista me respondió "¿derecho? dale... ¿qué va a hacer? ¿va a ir a llorarle al juez en silla de ruedas?" Y yo extrañé mucho a mi padre, que ya había fallecido.

Otro tema que es complicado de compartir con un europeo del norte es el del servicio doméstico. En Alemania está mal visto que otro te lave los platos, te sirva la mesa en tu casa o te cocine tu comida; prefieren la satisfacción de valerse por sí mismos. Cuando volvían de la fábrica donde tenían un centenar de empleados, la madre de Nina cocinaba y el padre lavaba. En la Argentina en la que crecí yo, la población estaba dividida entre los que ensucian y los que limpian, los que tiran la ropa y los que la recogen, los que se visten con una camisa reluciente y los que la planchan. Sí, en Argentina también hay familias que ni le limpian la casa al otro ni tienen empleados domésticos, pero son minoría.

Mis papás eran profesores; mi papá de física, mi mamá de inglés. No teníamos plata para comprarnos un coche o una televisión a color. Pero eso sí, teníamos a Rosa, que es como mi segunda madre y a quien aún visito cuando voy a la Argentina. Sin Rosa, la casa se venía abajo. Durante el fin de semana los platos se apilaban porque nadie lavaba nada hasta que llegara Rosa. Y esto no era algo que nos avergonzara. En Argentina es muy común decir "dejá que después viene la mucama".

Termino con un comentario que podría explicar la increíble difusión que existe entre las clases media y alta argentinas de la psicología y el psicoanálisis. En Argentina, así como todo el que puede tiene una persona que le limpia y cocina, también tiene una persona que le limpia y le cocina el cerebro. Nina no está en contra de la psicología, pero ella y muchos de mis amigos nórdicos piensan que así como uno tiene que hacerse su cama, también tiene que ocuparse de sus problemas, a menos de que sean realmente graves, en cuyo caso uno va a un hospital donde te hacen la cama y también te curan. El resultado es que para ellos ser inglés, alemán o sueco implica un tipo de orgullo diferente al de ser argentino. Los nórdicos se disputan las buenas virtudes. Aspiran a ser responsables, comprometidos con la sociedad, cívicos, cordiales; no quieren ser vivos. Para nosotros, ser argentino significa lavarse las manos, pero no los platos. Y lo digo reconociendo que aún soy bastante argentino.

El argentino, por supuesto, también tiene muchas virtudes, como la creatividad y la espontaneidad. Quizás, en ciertas ocasiones, no hacerse cargo de las culpas evita depresiones y suicidios que son bastante más comunes en Europa del norte. Pero creo que contar esta experiencia personal en mi blog, la de tratar de compartir artículos de una graciosa y divertida revista literaria llamada Oblogo con mi esposa alemana, y lo que

Athos dijo

Tu descripción es injusta. Me ha tocado vivir situaciones personales difíciles de ambos lados del charco. De un lado te abrazan y te dan el hombro para que llores todo lo que necesites; del otro te hacen una caricia leve rogando soltarse lo más pronto posible, como si fueras una brasa caliente.

Daniel dijo

Cada vez estamos peor, por la mayor violencia social y la creciente anomia.

JozB dijo

Creo que no solamente hablás de Argentina sino de Latinoamérica en general.

MARTÍN VARSAVSKY

ocurrió al tratar de hacerlo, le puede resultar útil a algún otro argentino. ¿Quién sabe? Quizás podemos ser más argentinos... siendo menos argentinos.

Este post es parte del blog: El blog de Martin Varsavsky - <http://spanish.martinvarsavsky.net>

El SITIO para las MAMÁS en Internet



Auspiciado por la Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Andá pensando cuál es tu post favorito de Oblogo, porque vos sos parte del jurado del concurso **OBLOGO-HIPOTECARIO**.

Para saber más, te esperamos en www.oblogo.com/hipotecario.

[WWW.HIPOTECARIO.COM.AR](http://www.hipotecario.com.ar)

[WWW.OBLOGO.COM](http://www.oblogo.com)

Oblogo es una publicación de Algunas Ideas S.A. CUIT: 30-71089428-7. ISSN: 1852-3463

Av. Santa Fe 1480 Piso 9 Depto. C - 1060 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Directores: Gustavo Faigenbaum y Gerardo Garbulsky.

Arte: Emil Iosipescu y Silvana Giménez - Cyberferia.com

Lectores: info@oblogo.com

Publicidad: publicidad@oblogo.com - Autores: autores@oblogo.com

Impreso en Mundial S.A., Cortejarena 1862, Buenos Aires, Argentina, en el mes de septiembre de 2009. Impreso en la Argentina. Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite.

Las expresiones e ideas de los columnistas no reflejan necesariamente la opinión de la publicación.

© Algunas Ideas S.A., 2009, CABA, Argentina. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial.

Ilustración de tapa: Natalia Sanmartín Gil - www.yogaantiguo.wordpress.com

Frase de tapa: Javier Martín Aranguren.

Frase de cierre: Horacio Mohando.

TU BLOG DICE MUCHO DE VOS



EXPRESATE Y COMPARTÍ FOTOS, VIDEOS
Y RELATOS EN www.arnet.com.ar

Arnet
LA BANDA ANCHA DE TELECOM

TELECOM

SWEET
CAROLAIN

Quedate quieta

www.bit.ly/quedate

Entro a mi casa con un kilo de pescado en unas bolsas. Me miran, los miro, me preguntan: "¿fuiste a comprar pescado?", "No, si vengo de pescar". Se rien. Me preguntan si le compré un regalo a mi hija que casualmente hoy cumple 16 años. Les digo: "obvio, voy a hacerle una torta". "¿Una torta?", "sí". Me dicen, "el gato no puede comer dulces". "Ya sé. Le voy a hacer una torta de pescado. Yeah." Se rien, pero no entiendo por qué. Me paso dos horas buscando en gugul recetas de tortas de pescado, pero todas llevan huevo y no quiero convertir la torta de cumpleaños en su última cena, así que decido darle el pescado así, como viene. El gato se me tira encima cuando me ve salir con el plato lleno de pescado. Come, come como cerda. Se regodea en su pescado, y después se relame. Me mira como pidiéndome más, y le digo, "basta basta, te comiste un cuarto kilo, gorda". Y la abrazo, la levanto y le doy besos en la boca, pero me da un poco de asco por la baranda a pescado. La largo. En eso aparece Ser Del Demonio (en adelante, SDD) y le digo, "che, podríamos hacerle una actuación al gato". "Sí", me dice. Y nos vamos en trencito detrás del gato. Lo corremos como alienados por toda la casa hasta que lo alcanzamos. Lo molestamos y le cantamos mucho: "tequieroyoytuami, somosunafamiliafeliz". En eso se cansa de escucharnos y pone las orejas para atrás. Odio que ponga las orejas para atrás es obvio que después de eso sale rajando.

Efectivamente, sale rajando, pero antes le prendo en la cola el ganchito del pelo. Corre el gato, corro yo, corre SDD y atrás mi vieja para sacarle el ganchito. El gato se mete otra vez debajo de la cama y se saca el ganchito a la mierda. Puta madre. Recuerdo que cuando tenía 2 o 3 años, para su bautizo, le compré unos escarpines de lana rosa que le duraron como cuatro segundos, porque se los arrancó con los dientes y los hizo mierda, todavía los tengo guardados.

Del mismo modo, esta vez quiero ponerle una remerita de bebé, para lo cual la saco de abajo de la cama, pero no se deja, se queja, grita, patalea, peor que si le cortara las uñas. "Quedate quieta, mierda". No me hace caso. Grita como parturienta hasta que me hace jiiiiiiiiii, y se va. ¡Maldita! La corro, y a su vez a mí me corre SDD, al grito de DEJÁ ESE GATO, dejó ese gato. Y a él lo corre mi vieja, no sé bien para qué. Al final me agotan, la vieja, el gato y SDD. Así que me doy por vencida.

No todos los días se cumplen Dulces 16. Feliz cumpleaños, Gato del Demonio.

DARÍO
KULLOCK

¿Quiere?

www.bit.ly/quier

El mozo se acercó con una bandeja llena de canapés y me preguntó:

- ¿Quiere?
- Sí - contesté
- ¿Y es correspondido? - preguntó otra vez el mozo.
- Cómo saberlo ¿no? - dije.
- Siempre se puede preguntar
- Bueno ¿soy correspondido? - pregunté
- No lo sé, no sé nada sobre correspondencia, tendría que preguntarle a algún especialista, un cartero por ejemplo.
- No conozco a ninguno.
- Yo tengo un primo que trabaja en el correo - dijo. Anotó un nombre y un teléfono en la servilleta que colgaba de su antebrazo y me la dio - hable con él, dígame que yo le di el número.
- ¿Y usted cómo se llama?
- Krauss - dijo
- ¿Como el ingeniero que le dio nombre a la escuela industrial? - pregunté
- No, el del industrial es Otto - contestó
- Ah, gracias. Voy a telefonarle, adiós.
- Bueno, espero que tenga suerte - dijo mientras me extendía la mano.


Yo me quedé un rato mirando como él me extendía la mano. Luego agité mis manos en el aire, la de tamaño normal y la que me había quedado extendida, en un gesto ridículamente asimétrico. Le pedí que resolviera ese problema ya que había leído en una revista que la simetría era una cualidad importante a la hora de seducir a las mujeres, pero el mozo se acercó y me estrechó la otra mano empeorando más las cosas. Después se fue dejándome con una mano extendida y la otra tan estrechada que la

DARÍO KULLOCK

servilleta casi no entraba en ella. Un momento después otro mozo se me acercó con una bandeja llena de bebidas y preguntó:

- ¿Desea?

Yo no contesté, di media vuelta y me fui haciendo oídos sordos. El mozo me gritó algo, pero no pude escucharlo puesto que acababa de hacerme completamente sordo y no podía distinguir las palabras más necias de las más juiciosas. No volví a pasar por ese salón por muchos años.

 Este post es parte del blog: El Nido Prestado - <http://elnidoprestado.blogspot.com>

URALITA

El ejemplo UNIVERSAL

www.bit.ly/elejemplo

Año 2003. Último cuatrimestre de la carrera. Mi amiga G. y yo teníamos que hacer un trabajo para Psicopedagogía Clínica II: había que preparar una propuesta para implementar talleres de educación sexual en el secundario y dirigir uno de esos talleres en clase. Teníamos 22 jóvenes años, una energía envidiable, y la paciencia colmada por esa recta final de la carrera que consistía en una serie de trabajos prácticos insufribles. Cada vez que nos juntábamos terminábamos tocando la guitarra, cocinando, durmiendo la siesta, hablando de la vida, tomando mate. Lo que fuera, pero del trabajo ni mu.

La noche previa a la entrega estábamos en cero. En parte por nuestra falta de seriedad, y en parte porque pensábamos que la materia era una pedorrada lo suficientemente chamuyable como para zafar a último momento. Además, éramos expertas en trabajar bajo presión: una noche de corrido y listo, terminaríamos el trabajo ojerosas pero de pie frente a la clase, y a otra cosa mariposa.

Charlando y pelotudeando se nos hicieron las 12 de la noche. El trabajo tenía que estar listo a las ocho de la mañana y teníamos un solo párrafo y cero inspiración.

- Cheeee, vas a ver que si fumamos nos sale en un toque. En dos horitas, hecho.

- Dale, igual esto es un divague.

En ese momento nos había parecido una idea brillante. Y lo fue: a las tres de la mañana seguíamos matándonos de la risa, revelando historias inéditas y teorizando sobre los temas más interesantes. La última vez que miré el reloj eran las cuatro.

A las seis nos despertamos de golpe: las dos tiradas en la alfombra, papeles de chocolates alrededor y un cenicero colmadito. Nos habíamos quedado dormidas en el piso. Nos miramos, desesperadas. Riéndonos de los nervios. Qué pelotudas, arruinar nuestros promedios nerds por esta materia. ¿Y ahora qué hacemos? ¿Recursar por primera vez en la carrera? No, no puede ser. Pánico.

No había solución. Alguna de las dos se tenía que morir. No había explicación posible para no tener el trabajo. Entonces se hizo la luz. Ideamos un plan que hasta el día de hoy no lo puedo creer: teníamos que inventar una emergencia y conseguir un certificado médico. Pero con los años (y los tropezones) habíamos aprendido que la única forma de mentir es decir la verdad. Me explayo: es muy fácil pisarse cuando uno inventa una mentira. La única manera de tener el éxito asegurado es contar lo que de verdad pasó. Y, en este caso, sería un desmayo en la calle. Por lo cual decidimos que íbamos a actuar todo el episodio, y luego relataríamos las cosas tal cual sucedieron.

Regla fundamental: prohibido salirse del personaje. Prohibida la meta-conversación; no se habla sobre cómo esta saliendo lo que está pasando, únicamente se mantienen diálogos relacionados con la escena del desmayo.

Así fue. Salimos a caminar por Pueyrredón, hablando de banalidades, y de pronto G. me dice "Me siento mal". Yo: "¿Qué? ¿Qué tenés?". "No sé, como que estoy mareada". "Vení, sentate, te compro una coca". "No, no, creo que me voy a desmayar..." "Ay, boluda, Estás pálida, sentate un minuto". "No, dale (dirigiéndose hacia Tucumán) que estamos llegando tarde a la facultad". "¿Pero vos me estás jodiendo? Qué importa eso, dal..." "Pará, Urala, me caigo..." Y pum. Al piso.

Yo estiré mi brazo y con mi mejor voz de emergencia grite: "¡TAXI! ¡A Pueyrredón y Santa Fe por favor!" En minutos estábamos en Swiss Medical, yo llamando por teléfono a otra compañera para decirle que G. se había desmayado y que ahora estaba todo bien, pero estábamos en emergencias (la otra compañera era, además, amiga, pero era clave mentirle a ella también. Por su propio bien. Fundamental no enredar a terceros).

En ese momento me sentía la actriz de reparto del siglo y, cuando por un minuto me quedé sola con la primera estrella en la sala de espera, me dediqué a hacerle caricias en la espalda mientras le preguntaba si estaba

URALITA

mejor. Ahí fue cuando mi querida G. me lanzó the look, onda "hija de puta estamos solas, bajá un cambio y pará de actuar que en cualquier momento se me escapa la carcajada".

Entonces escuchamos su apellido, nos levantamos (yo la ayudé, claro, y la sostuve del brazo hasta el consultorio como buena amiga en tiempos de crisis) y pasamos. La revisaron, le diagnosticaron ataque de pánico y le enchufaron una pastilla que la dejó dopada por varias horas. En el momento que le daban la pastilla tuvimos el conflicto ético de decir la verdad, cruzamos miradas y casi que se me escapa algo como: "pero usted, Doctor, reparte pastillitas como caramelos, si esta mina no tiene nada más que ganas de escaparle a un aplazo".

Pero ya estábamos en el baile, así que la buena de G. abrió su boca grande y tragó. El doctor me explicó que era importante que yo la acompañara hasta la casa, y que tenía que hacer reposo.

Nos hicieron un certificado a cada una, a ella de atacada, a mi de acompañante. Nos pasamos la tarde idiotizadas mirando tele.

JB dijo

Lo más gracioso es que seas psicopedagoga.

A la semana siguiente entregamos el trabajo. La clase nos aplaudió de pie cuando terminamos el taller.

Nos pusieron un 8.

Este post es parte del blog: You are here - <http://uralita.blogspot.com>

Oblogo

EN OBLOGO UTILIZAMOS LA TAPA PARA DIFUNDIR LAS MIRADAS DE ARTISTAS, FOTÓGRAFOS Y DISEÑADORES ACERCA DE OBLOGO.

¿TE GUSTARÍA PROPONER UNA PIEZA CON TU INTERPRETACIÓN DE OBLOGO?

Más información en <http://tr.im/oblogoConv>

Carta de amor A UN GEEK

www.bit.ly/cartade

Mi querido geek, te escribo este e-mail porque sé que lo vas a leer. Temo que si te escribo a mano no entiendas la letra.

Yo sé que tenemos diferencias que son fundamentales para vos. Yo uso todos los programas de Microsoft y vos usas de código abierto. A mi Office no lo cambio por nada, y vos insistís en que use el Open Office. Yo soy adicta al iTunes y vos insistís en que use SongBird.

Vos te pasás horas en Wikipedia y yo le dedico horas a lo que vos llamás *coolness empaquetada*.

Tu celular tiene reproductor de MP3, cámara de fotos de 8 MP, WiFi y Blue Tooth. Yo, en cambio, tengo un aparato para hacer llamadas, una cámara de fotos aparte y un pendrive que llevo a todos lados.

Sin embargo, fijate amor: cuando te conocí usaba el Emule y ahora uso el UTorrent. Lograste que "migrara" (¿viste como aprendí tus términos?) al Firefox y abandonara el Explorer a través de una técnica de convencimiento irrefutable: Cada vez que se abre una ventana nueva del Explorer, se muere un perro.

Cambiaste mi Windows XP por el Windows UE, lo que implica una entrega importante. Aunque, lo sé, en el fondo seguís esperando que me pase al Linux (dame tiempo, amor, no puedo con tantos cambios). Antes veía *Gossip Girl*, ahora veo *The Big Bang Theory*.

Me enseñaste tantas combinaciones de teclas para acceder a aquello que más me gusta que mi memoria se vio sobrepasada y tuve que empezar a eliminar conocimientos para hacer lugar a lo nuevo.

Yo sé que te da vergüenza mi disco rígido. Apenas 80 GB no son suficientes para vos. Sé que esperarás mucho más de mí pero, aunque lo intento, juro que sigo sin entender para qué necesitaría 500 GB.

Al fin y al cabo, sólo quería decirte que espero sepas darme el tiempo suficiente para estar a tu altura.

Te quiero,

Pau

Este post es parte del blog: No soy yo, sos vos - <http://poruncortesano.blogspot.com>

Zeb dijo

Yo estoy peor que vos. Entendí un tercio de lo que dijiste.

Lady dijo

Lo mejor es que está logrando una nueva versión tuya. Pau 2.0

ELENA
PAOLONI

Posible epifanía

www.bit.ly/epifa

"Más vale pájaro en mano" es el blog de Elena, 25 años, periodista, quien acaba de cortar una larga relación de convivencia con el Chango. En este episodio acompañaremos a la protagonista luego de una "recaida": acaba de besar a su ex.

No, no me acosté con el Chango. Terminé de comer, me encerré en mi cuarto mientras él lavaba los platos y miraba cable y llamé a Mejor Amiga para desahogarme.

No sé cómo me aguanta, porque siempre le voy con los mismos problemas y ella, con una paciencia infinita, intenta hacerme entender verdades aparentemente evidentes.

Elena: (...) y él se cree que ya está, que vamos a volver juntos.

M.A.: Vos sos una pelotuda, pero bueh, ¿qué sentiste?

Elena: Ése es el tema, no sé.

M.A.: ¿Cómo no sabés?

Elena: Y no, no sé... es como cuando estás en cuarto año y vas a empezar quinto y te pensás que va a ser lo más, pero después te das cuenta de que es una mierda y que sos una boluda que se cree mil pero en realidad es una pendeja y tiene que tomar mucha sopa.

M.A.: ¿Qué?

Elena: Eso, que pensé que al menos iba a haber fuegos artificiales onda los de Júpiter, no digo los grossos de Carrefour pero bueno, y al final nada, ni una bengalita.

M.A.: ¡BIEN, estúpida! ¡No lo querés más!

Elena: ¿Vos decís?

M.A.: Mirá, hace como 15 días que está viviendo ahí y no te lo cogiste, y te besa después de haber lavado ropa y no te explotó la cabeza... a ese tipo no lo querés más, estás curada.

Elena: Eso es bueno, ¿no? Pero no entiendo algo, ¿por qué no me molesta que viva en mi casa?

M.A.: ¡¡Porque no te importa!! ¿No estás yendo a terapia, vos?

Elena: ...sí...

M.A.: Por favor contame qué te dice tu psicólogo sobre esto, vas a ver que tengo razón. Che, y el otro pibe ¿qué onda?

Elena: Maxi. No sé, hace unos días que no lo veo.

M.A.: ¿Pero estás enganchada?

Elena: No sé, porque creo que no me voy a enamorar de él.

M.A.: ¿Cómo sabés?

Elena: Esas cosas se saben.

M.A.: Ni a palos, eso no lo podés saber nunca. ¿Entonces no le vas a dar una oportunidad?

Elena: No, porque no soy conchuda, no me gusta hacerle perder el tiempo a la gente.

M.A.: ¿Pero te gusta?

Elena: Sí.

M.A.: ¿Y entonces?

Elena: Que si no me enamoro va a sufrir y él es bueno y lo trataron muy mal, no se merece que lo boludeen.


M.A.: No es boludear, es relajarte, vos no te relajás nunca, no sé qué tiene que pasar para que te relajés, pelotuda, te juro. ¡RELAJATE!

Elena: Bueno, bueno, andá a cagar.

M.A.: Andá vos a cagar.

Elena: Te quiero.

M.A.: Yo también.

 Este post es parte del blog: Pájaro en mano - <http://www.masvalejaroenmano.net>

Andrea dijo

A veces las mejores amigas son las mejores psicólogas.

¿Usted escribe?
Nosotros lo publicamos

Libros digitales y en papel
También vendemos por amazon.com

Editorial LibrosEnRed
www.librosenred.com



**JOSÉ M. ESSES
Y MARIANA
EVA PEREZ**

Roble

www.bit.ly/roblee

Irma se enferma muy poco, casi nadie en su familia recuerda haberla visto en cama más de un día. Ella alardea con su salud de roble, pero en el fondo sabe que no se enferma porque, si llega a caer un par de días, esa casa se viene abajo. Nadie encontraría algunos elementos de limpieza, no se harían las compras, se pasaría hambre y más de uno no sabría qué hacer sin sus órdenes. Las pocas veces que se enfermó, la mayor tomó la posta y demostró que había aprendido mucho de Irmí.

Anónimo dijo

A Irmí me la imagino con una cicatriz que le atraviesa la panza... ¿puede ser que se haya operado "de la vesícula" cuando no se conocía la microcirugía?

Aunque nunca se lo confesó a nadie, Irma sueña con lo grande. No quiere tener una gripe y pasarse una semana empotrada en su cama. Preferiría una internación en una clínica de lujo, que le sirvan las comidas en bandejas de aluminio ("como en los aviones") y hasta se ilusiona con la chance de dormir sola, en una cama reclinable y sin los ronquidos de Orlando. Se imagina algo similar a un spa, pero con médicos churros y enfermeras dóciles.



Este post es parte del blog: Irma y Orlando - <http://irmayorlando.blogspot.com>

Más comentarios de lectores de Oblogo

Gustavo M.
(vía Facebook)

El otro día me entregaron una revistita en la calle y pensé en arrojarla al cesto de basura más próximo. Pero por suerte la leí y me gustó mucho. Me sumo a la marcha obloguera.

Jorge

¡Están por todos lados! Ya van 3 mañanas seguidas que en el subte se me sienta alguien al lado con el Oblogo.

Nacho free

¿Por qué nos obligan a aceptar gratuitamente algo por lo que todos pagaríamos de buen grado? ¡No tienen derecho a desestructurarnos de esa manera!

Matías

¡Más divertida que un pelado con bufanda!

Emiliana

Oblogo es el condimento perfecto de la milanesa de soja con queso y tomate que almuerzo todos los martes al mediodía.

¿Ya me terminaste de leer? No, no me tires a la basura. A las bolsas de residuos les gustan los cartones de leche vacíos, los corchos manchados con vino tinto y los tubos de dentífrico endiabladamente torcidos. Mis hojas cargadas de inteligencia les caen pesadas. Respeté a tus bolsas, no las alimentes con Oblogo. Mejor, recicla en cerebros de amigos.